

...los objetos...  
...sentir...  
...pensar...  
...distintas...  
...coexisten...  
...simultánea...  
...nuestra...  
...convicción...  
...conjunto...  
...formando...  
...un todo...  
...consultarla...  
...atender...  
...ideas...  
...sensaciones...  
...asegurarnos...  
...tenerlas...  
...tenernos...  
...nosotros...  
...mismos...  
...De aquí...  
...nos remontamos...  
...á la razón...  
...este gran tipo...  
...nos hace...  
...ver lo mismo...  
...nos hace ver...  
...que todo...  
...sér sensible...  
...siente en cuanto...  
...á que se siente...  
...que su sensación...  
...y él son una...  
...sola y misma...  
...cosa y no dos...  
...sustancias...  
...distintas...  
...que tener...  
...sensaciones...  
...es tenerse...  
...á sí

...y nunca...  
...puede...  
...sentir...  
...pensar...  
...distintas...  
...coexisten...  
...simultánea...  
...nuestra...  
...convicción...  
...conjunto...  
...formando...  
...un todo...  
...consultarla...  
...atender...  
...ideas...  
...sensaciones...  
...asegurarnos...  
...tenerlas...  
...tenernos...  
...nosotros...  
...mismos...  
...De aquí...  
...nos remontamos...  
...á la razón...  
...este gran tipo...  
...nos hace...  
...ver lo mismo...  
...nos hace ver...  
...que todo...  
...sér sensible...  
...siente en cuanto...  
...á que se siente...  
...que su sensación...  
...y él son una...  
...sola y misma...  
...cosa y no dos...  
...sustancias...  
...distintas...  
...que tener...  
...sensaciones...  
...es tenerse...  
...á sí

## LECCIONES DE NOCIOLOGIA.

### Leccion primera.

#### ¿Qué cosa sea pensar?

Examínese con cuidado qué cosa sea sentir, y se sabrá bien qué cosa sea pensar. Lo que se llama experiencia no nos dice diariamente sino que cuando sentimos *cualquier cosa ó de cualquier modo, nos sentimos* sintiendo de aquel modo, es decir, *nos sabemos* y nada se nos oculta de aquella manera en que estamos: y repararemos de una vez en que cuando se trata de esto no se puede asegurar de modo alguno que sentir y sentirse sintiendo son *dos* cosas, por lo mismo *distintas*, y que nada mas coexisten ó su duracion es simultánea. Esa misma nuestra experiencia es la misma nuestra convicción de lo contrario; porque ella cabalmente es nuestras sensaciones consideradas en conjunto y como formando un todo; y consultarla es atender á nuestras ideas ó sensaciones y asegurarnos de que tenerlas *es tenernos á nosotros mismos*.

De aquí nos remontamos á la razon, y este gran tipo nos hace ver lo mismo, nos hace ver que *todo* sér sensible siente en cuanto á que *se siente*, que su sensación y él son una *sola y misma* cosa y no dos sustancias distintas, que tener sensaciones *es tenerse á sí*

y nunca puede ser lo contrario ú otra cosa; y en fin, que por lo mismo, estar en él una sensacion, es *netamente* estar *él en él*; y esto vale tanto como ser *uno ó simple*. Resulta pues, que no se puede tener una sensacion sin sentirla, y por el contrario que al sentir de *cualquiera* manera, *se tiene* la sensacion de ese sentir. Que *todos* nuestros pensamientos los sentimos, es una verdad absoluta que no admite la mas mínima restriccion. Pero sentir cualquiera de nuestros pensamientos es tener una sensacion, y ésta, *sentirse* de una cierta manera, *sentirse* pensando así ó del otro modo; y *sentirse á sí mismo*, es tener el ente sensitivo *en él ó en sí* la idea *de él ó de sí*, y como esta idea no es sustancia distinta de él, estar esa idea en él, no es otra cosa que estar él en él, y estar *todo y absolutamente él en todo y absolutamente él*, es ser un verdadero ente y no un conjunto de sustancias adheridas unas á otras, que es lo que llaman un ser compuesto.

En efecto, distintas sustancias podrán estar muy unidas, pero nunca estar *verdaderamente* las unas en las otras, pues seria preciso que se *confundieran*, que se *identificaran* sus séres, es decir, que siendo, como se suponen, muchas ó distintas sustancias fueran *una sola*. La expresion, "el libro está en la mesa," y todas las semejantes á ella, son, en rigor ideológico, muy inexactas, y seria mejor que se dijera, "está sobre la mesa," para de ese modo significar lo que en realidad hay, que es una relacion y no una identificacion repugnante, dos cosas como dicen relacionadas, y no dos cosas que siendo dos, sean una sola. Por fin, todas las lenguas deberian reservar la preciosa palabra *en* para denotar la identidad de los séres con sus modificaciones ó aspectos bajo que pueden considerarse.

Ya es tiempo de que yo concluya esta teoría diciendo: que para asegurar que *todo* pensamiento no está en la sensacion ó no es un sentimiento (pues que todo es lo mismo, porque estar una cosa en otra es ser *una misma y sola*, no distinta) ó no es una modificacion ó manera de estar, sentida; se hace preciso asegurar que

todo pensamiento es ignorado, no llega á la noticia del ente pensador, que éste no se siente pensando ó no tiene en sí la idea de él mismo pensando, y para decirlo de una vez, que el pensamiento no es modificacion *suya*, es sustancia distinta y no el mismo ente pensador. La razon es bien obvia: la sensacion ó el sentimiento es el ente sensitivo y no otra cosa, porque en él está, y si se dice que todo pensamiento está en la sensacion y es ella misma, se dice que está en el ente sensitivo y es *él* mismo por tanto. Así como no es posible negar que estar un pensamiento es ser él el mismo ente pensador, tampoco lo es que estar un pensamiento en el ente pensador, es sentirlo éste; pues ya se ha visto que sentir es sentirse, y sentirse es estar en el ente sensible la idea de él mismo, de él mismo sintiendo, por lo que se identifican ó son una sola y misma cosa: y en conclusion, si *sentir es estar en el sér* sensitivo la idea de él mismo sintiendo así ó de la otra manera, *estar* un pensamiento *cualquiera* en el tal ente pensador, es sentirlo. En dos palabras, si *sentir es estar, estar es sentir*. Pues bien; pensar es estar, (estar un pensamiento en el ente á quien corresponde); luego *sentir*.

Hé aquí la reduccion de todo lo que precede. *Sentir es sentirse: sentirse es estar el ente sensitivo en sí mismo: estar en sí mismo es ser uno, ser simple, y no un conjunto que nunca es un verdadero ser: pensar es estar en sí mismo; esto es sentir, luego pensar es sentir, y todo ello léjos de pugnar con la espiritualidad, es la misma unidad.*

Cuando ya tenemos sentado lo que debe entenderse por *experiencia*, y hemos visto bajo de cierto aspecto la idea de pensar, con tales datos ya podemos considerar ésta bajo otro punto de vista, para convencernos de lo que sea *existir*. Consultemos nuestra experiencia y consultaremos nuestras mismas ideas ó sensaciones, las que al fin se nos presentarán con todo el carácter que ellas tengan. En verdad que siempre al pensar de cualquier modo, nos sentimos pensando de aquel modo: como si dijéramos, que

nuestro YO ó persona siente á nuestro YO que tiene en sí algun pensamiento. Mas el YO senciente al sentir á nuestro YO que tiene en sí algun pensamiento, se siente estar modificado por una impresion, y siente modificado no otra cosa que su sér, su existencia, que es por lo mismo una *cosa positiva* y tan real que constituye ó es la misma cosa (y de consiguiente no la nada) que denotamos con el signo abstracto *personalidad*. Y como ese YO sentido que tiene en sí algun pensamiento, esa impresion ó modificacion, segun constantemente somos sabedores, *no es otra cosa* que el YO senciente ó que siente al YO que está pensando de *cualquier modo*, y este YO sentido tantas veces mencionado, no es en bueno y cabal análisis sino el mismo nuestro pensamiento; resulta, no solo que todo pensamiento nuestro es sentimiento nuestro, sino que todo pensamiento ó sentimiento nuestro es la misma *realidad* de nuestra *persona*, es decir, nuestra existencia, nuestro YO; nuestro sér ó *existir*; y hé aquí cómo la experiencia nos hace saber que nada tiene de erróneo percibir y afirmar que pensar ó sentir es lo mismo que *existir*.

Todo el mundo sabe, aunque no sea con toda distincion, qué es lo que se debe entender por *razon*; pues aunque no todos los hombres se eleven á lo mas sublime de la Ideología, una mediana cultura posee lo muy preciso para la correspondencia social: aunque no todos quieran ó puedan tener comparaciones acabadas y grandiosas de las cosas simples con las compuestas y lo que llamamos materia, todos perciben alguna distincion entre ellas sin intentarlo: así es que en las disputas y en las dudas se valen ó de las pruebas por *hechos* ó de las de *razon* que vulgarmente llaman *razones*. En las primeras dicen: "Hé ahí cómo está existiendo lo que yo os aseguraba," y en las segundas, como que ven (y en realidad perciben) un tipo segun el que *precisamente* son las cosas, y dicen: "Esta cosa debe ser así ó de la otra manera, y si el mundo se viene abajo es y será lo mismo." Dicho esto y admitido por ser una cosa bien obvia, no causará extrañeza el que sin

haber hablado siquiera ligeramente, como ahora lo he hecho, de la *razon*, me valiera de ella para fundar despues de haberlo verificado en la experiencia, la identidad de las ideas de *pensar* y *sentir*. Por ahora interesa probar con la *razon* la identidad de esas dos ideas con la de *existir*.

Pero ¿las convicciones que adquiramos podrán ser contrarias ó cuando ménos diversas á las que se nos inculcaron cuando sobre esto consultamos á la experiencia? El estado ó estados en que los séres se encuentran mientras no fenezcan, jamás sucederá que no se subordinen á la manera *precisa é invariable* en que segun su denominacion *deben* ser. Ciertamente que ya tuvimos ocasion de reparar en que mientras nos queramos suponer *ente pensador*, debemos pasar por la condicion necesaria, de que sentir ó tener el pensamiento que se quiera, es sentirse, y esto, es estar todo y sin reserva de ninguna especie en él el mismo: pero estar es *existir*, pues ni está, lo que no existe, y lo que existe *está*, sea como fuere: el *estado* no se hallará jamás embebido ó identificado con *nada*, y á quien pretendiese lo contrario, podria apostársele á que ninguna pretension tenia. El estar ó estado, es el mismo existir ó existencia, no habiendo por tanto ni afan, ni vacilacion para concluir con firmeza y en términos sin restriccion, que la *razon* de las cosas nos confirma la *identidad* de *pensar* ó *sentir*, con *existir*.

Tratando siempre del sér pensador, recuérdese que ya se fundó lo de que sentirse, en penúltimo análisis, es estar él en él; y en último, es *ser uno*. El tal ser ó nos lo suponemos sencillamente existiendo, ó lo consideramos siendo el objeto pasivo en que se encuentran unas impresiones de que él mismo no es causa. En este caso, esas impresiones ó modificaciones, claro está que no son otras sustancias de la del ente simple ó uno; y tambien que entonces es cuando pensar ó sentir es lo propio que existir. Pues este sér, esta existencia y sensacion, presenta distintas y varias faces que vamos á examinar separadamente.

## Leccion segunda.

### De la sensibilidad y de las sensaciones.

Al sentirnos á nosotros mismos, no sentimos ó somos sabedores de muchas cosas, sino de *una* sola y la cual es nuestra persona ó YO: *yo solo* y *uno* se de *mi solo* y *uno*, y cuando veo, oigo, palpo ó tengo cualquiera impresion que sea, *nada mas yo* siento al *mí*, *único en sí*, siendo ó estando de un modo, y entonces digo que veo, ó de otro, y estar así, se llamará oír ó palpar &.

Para acabar de comprender esto, supónganse cuatro séres (la cantidad es indiferente) simples y distintos unos de otros por lo mismo, cada uno con su modificacion ó estando de un cierto modo. La modificacion del primero está en él, pero nunca logramos que *ella misma* esté en el segundo, en el tercero y en el cuarto; porque esa modificacion es un estado, y el estado del sér es el mismo sér estando, y suponerla en los otros tres séres, seria igual á suponer que el sér primero era uno mismo con los otros tres y no distinto de ellos, lo que por último equivaldria á una frase vana que constaria de estos términos: un ente que no siendo *en lo absoluto mas de uno, al mismo tiempo es cuatro* y no uno solo, pero si es solo él y no cuatro, y sí es cuatro, pero no uno solo. Hé aquí que todo es y nada es. Confieso que despues de tantos años de metafísico, como si dijéramos piloto, ahora al escribir ésta, que ni sé cómo se llame, frase, mi entendimiento tiene ideas y como que no las puede asir, ó no tiene nada y á fuerza quiere tener: en fin, está como creo que estará un miserable náufrago perdido entre la tempestad. Resérvese pues el laberinto martirizador á la inmensa desgracia (que hoy por primera vez medio comprendo) de quien perdiere el juicio, y nosotros sigamos entre tanto nuestra ruta.

Tampoco las modificaciones respectivas de los tres séres son al mismo tiempo *ellas mismas* del primero; y véamos aquí ya sin

vacilar, cómo la experiencia, para que comprendamos la *sensibilidad* nos impone la incontrastable condicion de confundirla ó presentarnosla como *una misma y sola* cosa con nuestro *uno* y *simple* YO, y el grande é infalible modelo de la razon viene despues á hacer superabundantes las convicciones, cuando ella invariable y precisamente nos asegura que toda modificacion es un sér modificado, que todo sér es una cosa *distinta* de otra y nunca *una misma*, que toda modificacion es verdaderamente simple, porque todo verdadero sér lo es y no un conjunto, que todas las sensaciones son modificaciones, y en fin, que por todo esto la sensibilidad ó capacidad de tener sensaciones existe radicalmente en la *simplicidad*, sin que de otra manera ó en otra cosa pueda darse sino *en* el ente *simple*, por no ser la sensibilidad otra cosa que el *ente sensible*.

Ahora no faltará quien pregunte: ¿"luego si todo verdadero ente es simple, y en la simplicidad consiste la sensibilidad, todo ente es sensible"? Lo que yo sostengo es, que por parte del ente, expliquémonos así, es necesaria la simplicidad para el efecto de tener sensaciones, y está bastante fundado: por lo demas atendiendo á nuestras sensaciones nos persuadiremos de que siempre sucede que nos encontramos en un estado, y sin quererlo, sin sentir que nosotros séamos la causa, derepente nos encontramos en otro, y efectivamente ese cambio lo es de unas *acciones* que están *en nosotros*, pero no *proceden* de nosotros, sino que somos su blanco, su objeto y por lo tanto *pasivos* considerándonos bajo este aspecto. Yo no siento por ahora mas que los cuerpos sobre los que está apoyado el mio, y una que otro representacion de cosas que ví ayer; mas repentinamente oigo sonar las campanas del relox, y á esta impresion sucede la de la representacion de una máquina construida así ó del otro modo y de una superficie sobre la que es movida uniformemente una manecilla de acero. Todo esto *se efectua* en nosotros; pero no lo efectuamos, *somos así efectuados* y lo que *únicamente* podemos es *adherirnos*, fijar

la consideracion ó nó en las impresiones y representaciones, y entonces acontecerá que se nos presenten ó nó las mismas bajo de otros aspectos, ú otras además. Esas modificaciones, impresiones, representaciones ó acciones efectuadas sobre nosotros, hacen *que sepamos*, mejor dicho, son la misma *ciencia* que tenemos de las cosas, son *nosotros sabiendo*: quítense esas *acciones* sobre nuestro YO, y aunque él sea uno ó simple, nada sabrá, nada sentirá: luego la *ciencia* la tendremos ó nó, segun se nos dé ó nó, porque ella no depende de nosotros: sacudámonos las ridículas puntas de la vanidad, pero trabajemos. Qué y cómo sean esas modificaciones nuestras, sépalo cada cual observándose á sí cuando oiga el estrépito de una cascada, vea en el espacio, como dicen, los, al parecer, incontables y fulgentes astros, cuando al acercarse á una belleza humana perciba los aromas de una rosa que agite entre sus blancas manos, cuando por fin, á su mente entusiasmada venga la idea del vasto y misterioso abismo del gran Sér, aunque la tal idea, no se presente, como en efecto así es, por ninguno de los cinco órganos que llaman físicos: entonces acabará de palpar qué y cómo sea en el YO la sensacion, percepcion, impresion, idea ó ciencia, cuyos cinco términos en rigor ideológico son sinónimos, entendiendo yo por esto la innecesaria diversidad de signos para ocasionar una misma nocion, y solo útiles para despejar las ideas que ellos mismos confunden.

Interesa ahora que consultemos al ejemplar de la razon, porque este es el órden de la buena naturaleza. Supongamos dos séres aislados, independientes el uno del otro, sin relacion alguna por insignificante que se quiera concebir: entre ellos, por explicarme así, *nada* hay; y todo lo que puede percibirse es el sér, la existencia de cada uno: pues ambos entes están de por sí, y no habiendo en el uno, tendencia, influjo, ó direccion alguna hácia el otro, su estado es el de la inercia, inaccion ó *inlidad*, es decir, que á las maneras de ser del uno, no importa algo la existencia del otro, que es considerando así, lo mismo que *nada*.

Pues bien, no nos olvidemos que nuestras miras se fijan en los entes cuyas ideas son adquiridas y que ántes no tenían, ó lo que es igual, de unos séres que lleguen á estar como ántes no. Hé aquí que si consideramos á cualquiera de estos, aislados y sin encontrarse bajo la influencia de alguna accion extraña, que es una relacion, ya se vé lo que podremos afirmar: no hay quien los haga *sabedores*, ellos estarán respectivamente en ellos, pero no en ellos *ellos mismos sabiendo*. Luego si es preciso esten sujetos al influjo de una *accion* relativa á *todo* su sér, á *todo* lo que tienen de *positivo*, sin *reserva* ó *falta* ninguna, la que ni podria concebirse, puesto que se trata de unos *verdaderos* séres, simples ó unos y no compuestos ó conjuntos de distintas sustancias; debemos distinguirlos por sus denominaciones, del sér influente, y llamar á éste con mucha propiedad *activo*, cuando aquellos no se nos presentan con título sino para nombrarlos *pasivos*. Pero cuando se diga de cualquiera de éstos, que tiene ciencia de una cosa, que tiene una idea, no se querrá significar que junto á él está otra sustancia, sino que él está por entonces sabiendo, y que él y su ciencia ó idea son *una sola cosa*: luego al sostener ó *causar* la impresion en el ente pasivo, el activo no hace otra cosa que abarcando *toda, toda* la existencia ó *realidad* de aquel, sostenerlo así ó del otro modo, *causarlo* haciendo que esté por *entonces* de esta ó de la otra manera. ¿O podrá ser sostenida la ciencia por quien no tiene que ejercer poder sobre la existencia del objeto á quien se imprime? No faltará una ilusion que se levante y pretenda sorprendernos asegurándonos, que cuando un hombre delante de otro recita unos versos elegiacos, hace que éste se goce en la cadencia de los metros, á la vez que excita en su alma enternecida, las ideas del cadáver de una hermosa que ya fué y de una tumba que en su seno brinda con el postrer hogar á sus desdichas; y sin embargo de todo esto, el que lee no por ello conserva la existencia de quien oye. Mas debemos meditar y convencernos, de que ni el relator, ni el poeta son otra cosa que *impotentes ocasiones* (y no causas) cuyos

esfuerzos pueden ser nulificados por una distracción ó un no-querer. A ello debe agregarse todavía, que aunque los seres lleguen á estar como antes no, cuando son modificados, no son *otros* entonces, ó adoptando un modo de hablar mas ordinario, no varían de naturaleza, son los *mismos* que antes eran, aun cuando ahora nos sean presentados bajo de otros aspectos ú otras faces. Pero si es incuestionable que en el fondo ó en esencia, son los mismos, lo es que *desde el principio hasta el fin* de su existir, son *adheridos* por la potente suprema fuerza de la Razon ó Verdad á las precisas y necesarias condiciones (que no son sino esta misma) de que depende el efecto de la existencia.

No era mi ánimo hacer tales explanaciones en esta obra que no han de apreciar mis contemporáneos; mas ya que se deslizó la pluma, he de contenerla para que no se propase aun mas á una multitud de ideas exactas y profundas de que (dígase lo que se quiera) necesitan los hombres para ser felices; pero que no han de acudir á ellas, no digo éstas pero ni muchas de las generaciones venideras. Contentémonos ya y véamos sencillamente los últimos resultados de lo expuesto: la experiencia y la razon nos enseñan que á un ente no le basta ser, lo que en efecto es, simple, para saber ó conocer; sino que necesita que sean operados en él los conocimientos; (ya se entiende que el gran Tipo es la única excepcion) que la *accion* es la sola causa de ellos y por lo mismo lo es *del sér*.—Quien quiera divertirse con curiosidades, ya tiene las luces necesarias para caminar seguro en las cuestiones acerca de la demencia, del sueño, de las privaciones de sentidos, de la comprension de los brutos y alguna otra.

Nosotros no sabemos cómo sean, cuántos y de qué modo estén unidos los elementos ó primeras sustancias que juntas sirven á constituir el todo que llamamos nuestro cuerpo; pero es igualmente cierto que los conocimientos que tenemos de éste, no están reducidos á solo los que adquirimos de su superficie, por el olfato, por la vista y por el tacto, y que si se quiere para aplicarles algun

signo, los llamaremos *nociones de lo externo de nuestro cuerpo*; sino que se extienden mas allá y, aunque sea en globo, como suele decirse, estamos muy claramente al alcance de *todo* nuestro cuerpo. Ciertamente que la idea no es distinta en términos siquiera para percibir cada una de las piezas de esa máquina; pero no es tanta la ignorancia acerca de esto, que no podamos distinguir, no se dice en lo externo, *en lo interno*, nuestros miembros y las partes mayores de que ellos se componen. Yo siento mi mano, y no confundo el tal sentimiento con el que tengo de mi pierna, y aun una de estas no es para mí la otra. Pero no solo: al sentir mi mano, ni confundo lo que nombran palma con los dedos, ni éstos son para mí una misma cosa; aunque representaré el papel de un loco, luego que quiera imponerme de cuántas y cómo están dispuestas las últimas partículas de que se compone cualquiera de mis dedos. Tales sentimientos de lo interno de nuestro físico, son agradables en el estado ordinario de salud; pero son mas ó ménos dolorosas de diversas maneras, luego que padecemos alguna enfermedad. No pretendo saber si tendré enfermedades que no sienta, pero si es que las hay, podré asegurar que son interrupciones del estado normal de mi máquina, mas nunca enfermedades, segun el modo mas frecuente de entender, porque no hay desazones en mi YO.

Con que si estos sentimientos internos son de *todo* el cuerpo, no se limitan á lo mas interior ó del centro, quedando desapercibido lo de mas acá hasta la superficie ó límite. Hé aquí por qué cuando un cuerpo extraño es arrastrado por cualquiera parte de la superficie del nuestro, el sentimiento que nos revela la existencia de éste (del nuestro) se varía ó modifica, y decimos que sentimos una cosa que está fuera de nosotros. Cuando tratemos de la *existencia*, analizaremos con detencion este hecho y nos referiremos á lo que asentamos ahora: en la actualidad lo que nos importa es consultar la experiencia para que nos asegure de que cuando olemos, oímos, gustamos ó vemos, el sentimiento que está en nosotros de nuestro cuerpo, se modifica ó diversifica aunque en

el fondo sea el mismo que continuamente tenemos. Pero acabo de hacer muy mal cuando he dicho "el *sentimiento* que tenemos de nuestro cuerpo," pues que no se convendría eso de ser uno *no-mas* el tal sentimiento, con la multitud de partes de que se compone el físico nuestro sentido por nuestro YO de una manera, aunque no distinta hasta lo último, *total* en cuanto cabe y simultánea. En efecto, estoy sintiendo mis ojos, y al mismo tiempo mis oídos, mi lengua, mis labios, etc.: cuando el sentimiento que tengo de mis labios viene á ser desagradable por algun motivo, no deploro el que tengo de mis manos, y cuando un esquisito manjar es ocasion de que sea hecho delicioso el que tengo de mi paladar, no atiendo, no me adhiero, no me gozo en el que tengo al estar oyendo (aunque sea en el acto mismo) una armonía que me tiene embelesado. Y estos distintos y á la vez diversos sentimientos que tenemos de nuestra máquina, ¿cuáles son (dispénsese-me una palabra algo impropia) las verdades que por último nos hacen comprender? YO *solo* y *único* soy quien siento ó sé de muchas de las partes de que consta mi físico; luego solo un sér simple puede poseer y dirigir (si es que no merece censura esta expresion) un cuerpo; porque solo un ente simple ó verdadero sér, puede tener en sí modificaciones ó sensaciones distintas, diversas y sin embargo simultáneas. La segunda verdad es que la que realmente llamada facultad de sentir, está de una manera radical, originaria y única hasta cierto punto, en nuestra alma, sin que para que esta sienta sea necesario el cuerpo; porque de lo contrario para que sintiéramos éste, se haría preciso tener *á mas de él otro*, y como tener es lo propio que poseer, y esto lo mismo que sentir, porque no se posee lo que no se siente, para sentir ó tener ese segundo cuerpo, sería necesario tener un tercero, y para esto, otro ó un cuarto, y por fin tendríamos que admitir una no interrumpida ni terminada série de cuerpos, y con ello ocupar el primer lugar entre los mas grandes locos. Dígase otro tanto con relacion á *todas* las demas ideas ó sensaciones.—Con estas espe-

cies y otras muy importantes y sólidas que preceden, les van unas buenas pullas á la impiedad y á los desidiosos fanático-retrógrados que tantos hay en el mundo, y muchos de los cuales leerán con desventajosa predisposicion mi obra.

Creo que la mayor parte de los metafísicos, entrando aun algunos modernos, á pesar de que aseguran que son despreocupados, hablan de los conductos de las sensaciones y de las voliciones; y hé ahí el tiempo perdido luego que emprenden tratar de nervios, músculos ó movimientos. Siga en buena hora cada quien con su tema; por lo que á mí toca, quedo algo fatigado: en este momento necesito un poco de reposo, y como por vía de diversion para conciliarlo, diré muy de prisa lo que sigue: Aun el grande y profundo Traey, ademas de los muchos despropósitos que dijo, vino á convenir en que siempre que experimentamos cualquiera sensacion, la tenemos en virtud de algun movimiento obrado en lo interior de los nervios. Acaso sucederá como se asegura; pero reconozcamos un hecho que tiene tanto de ordinario y sencillo, como de verdadero. ¿Cuántos objetos podemos ver á un mismo tiempo? Un gran número que no es fácil determinar, pues que se aumenta prodigiosamente á proporcion que se disminuye el tamaño de los séres. En este momento yo percibo un paisaje encantador: lanza el ocaso vastísimos raudales de carmin, en los que flota inquieto el azulado lucero de la tarde; en los senos de un crepúsculo afable se remecen el lirio, el girasol y la azucena que en sus oscilaciones acarician el cándido semblante de una bella mujer, quien sentada en una roca, con cariño extremoso da mil besos á un tornasolado ánade que con languidez dormita en su regazo. Este espectáculo que acaba de ser combinado en mi fantasía y cuya expresion queda verificada en dos palabras, nada tendrá de inverósimil aun para la mas severa crítica: él, y aun cualesquiera otros mas complicados se ofrecen con harta frecuencia á nuestra vista. En ellos se perciben *clara* y *simultáneamente* multitud de objetos bien diversos entre sí; y al convenir noso-

tros en que cada sensación es en virtud de un movimiento peculiar en cualquiera cosa que se diga que es el órgano, es indispensable persuadirnos de que el *cuerpo conductor* puede á un tiempo moverse de distintos modos, ó lo que es igual, estar, como dicen, en distintos lugares: injuria atroz inferida á todas las leyes de los séres. Ya se vé: querrán comprometernos á que creamos que hay una multitud de cuerpos conductores, de los cuales, unos están movidos mientras se están efectuando las respectivas sensaciones, y otros se encontrarán en reposo y nomas dispuestos á entrar en movimiento al punto que se trate de las ideas relativas á ellos. Ocúpense los cultos físicos del siglo XIX en calcular lo que les dará por producto, qué sé yo si son ilusiones ó verdades; yo podría dilarme en la materia, pero á esta hora me falta que escribir muchos tratados importantes y combatir muchas preocupaciones trascendentales y arraigadas.

### Leccion tercera.

#### De la memoria y de los recuerdos.

Me supongo que quien me haga el honor de leer mi obra, habrá penetrado en *todo* el sentido de los dos capítulos que preceden: y como exceptuando una que otra especie, de la memoria debe decirse lo que de la sensibilidad, y de los recuerdos lo que de las sensaciones; no hay que repetir, sino que indicar y referirme á las ideas que ya quedan fundadas.

Ahora que estamos analizando nuestro YO, no hacemos otra cosa que ir considerando uno por uno los aspectos que presenta él á *si mismo*. Todos estos aspectos ó modificaciones no han merecido otro nombre que el de *pensamientos* y por lo mismo *sentimientos*; pues que pensar es *sentir*, estar el ente pensador *en el mismo*, ser *uno*. Con que si las sensaciones que es de lo que acabamos de tratar, son sentimientos ó cosas sentidas y no distintas de nuestro YO, los recuerdos que son pensamientos nues-

tros, son por ello nada ménos que sentimientos, cosas sentidas por nosotros y *no distintas* de nosotros mismos. Si tener un pensamiento es sentir ó sentirlo, y esto sentirse á sí ó ser *uno*, ser *simple*; un recuerdo es un pensamiento, y tenerse á sí mismo recordando y por fin ser uno, simple. Mas para que no siga pareciendo que he empezado por donde es natural que continúe, haré por expresar algo de lo que caracteriza al *recuerdo*.

Hace poco oí que una voz apasionada y deliciosa, unida á los acentos insinuantes del piano, entonaba el *aria* del "Pirata." Hace poco ví y oí, ahora nó, sino que siento *haber* visto y oído, ó tengo la ciencia de que poco ha ví y oí: esta ciencia es lo que se llama recuerdo; y este recuerdo lo es en tanto que lo siento, y si así no fuera, no sería mio, no sería yo mismo recordando. Cuando se está teniendo una sensación, claro está que ni se tiene, ni se puede tener el recuerdo de ella; está *presente*, y hé ahí la razon: mas luego que cesa, por supuesto que ya pasó, y lo que queda ó lo que podrá haber alguna vez relativo á ella, no es sino una idea que es impresa en nuestro YO, la que *representa* ó es nada mas un simulacro, por decirlo así, de una sensación que *no existe, pero fué*, de una manera en que *estuvo* nuestra persona, y por lo mismo no es la ó las que en la actualidad está sintiendo.

Los recuerdos son tambien ciencia, por ellos *se sabe*, están en *todo* y *solo* el ente que los tiene, y porque son sus maneras de estar no son cosas distintas de él, sino *el mismo*; y como el YO que los tiene es uno y se siente así, cuando por otra parte la razon nos precisa á percibir que el *verdadero* sér no es el conjunto, sino la *unidad*; resulta que ellos no son *peculiares* sino del ente simple que llaman espíritu, es decir, que solo él, y ningun compuesto ó reunion, tiene la facultad de recibir recuerdos, y como tal facultad es lo que se llama *memoria*, y por otra parte *no es otra cosa* que el sér que la tiene; queda en limpio, que *la memoria* está fincada en la *simplicidad* ó *unidad*, ó mejor dicho, es una *misma*